

última fibra como curdo que era. Los autores celebran su fe ortodoxa y el interés que mostró por las cuestiones teológicas en sentido ortodoxo, y tan lejos estaba de proteger la libertad de conciencia que hizo ejecutar á un filósofo de la secta sofí, llamado Sohaverdi, sin demora ni remision tan luego como le advirtieron algunos delatores piadosos que este hombre se había introducido en la casa de Melik Záhir de Alepo, hijo de Saladino, donde amenazaba corromper con sus herejías el alma del joven príncipe. Saladino, el rey salvador, no cedió á Nureddin un ápice en celo y entusiasmo por la fe y en el afán de inculcarlos en el alma de los príncipes y pueblos mahometanos, por mucho que la amabilidad natural de su carácter y la finura de su índole en general le hicieron mas tratable y blando que Nureddin. Por otra parte, y prescindiendo de la libertad que el citado poeta se ha tomado al retratar la figura de Saladino, es necesario añadir al cuadro algunas sombras, entre ellas su manera de destronar á los infortunados fatimitas (1), y el historiador mahometano mas veraz no oculta que el sultan, á quien no sabe cómo elogiar bastante, tuvo parte en el asesinato del marqués Conrado de Monferrato por el agente ismaelita (2). Grave es la acusacion que podría hacerse á Saladino cabalmente desde el punto de vista mahometano por la conducta que observó con Nureddin, porque al poco tiempo de haberse encargado del gobierno del Egipto tomó un rumbo mas independiente de lo que correspondia á un lugarteniente del soberano. Con el pretexto de necesitar refuerzos consiguió todavía en el año 564 (1169) que Nureddin enviara al Egipto á su padre Eyub y á sus demás parientes con una division de tropa, y teniendo así á salvo su familia no creyó necesario observar tan escrupulosa consideracion con su soberano como hasta entonces. Así, cuando Nureddin procedió á la conquista de Karak y Schaubeck á fin de restablecer la comunicacion entre Damasco y el Cairo, y pidió la cooperacion de los egipcios, Saladino permaneció alejado de esta empresa con pretextos baladíes, ó si tomó parte en ella se retiró en el momento decisivo, porque le convenia quedar tan separado como fuera posible del gobierno central de Damasco. Como Nureddin no queria ni podia consentir la desobediencia de su emir, estuvo á punto de estallar un rompimiento entre ambos, cuya consecuencia habria sido la destruccion de la obra preparada sin descanso durante 25 años por el gran hijo de Sengui en el momento en que éste creía haber llegado á la meta de sus deseos: todo por las miras egoistas de un emir que así comprometía la causa mahometana. Hay indicios de que á Saladino le asaltaron tambien algunos temores al conducirse de esta manera, porque mientras pudo buscó excusas y disculpas y en las ocasiones á propósito se mostró súbdito humilde; pero Nureddin no era hombre de contentarse con palabras vanas, y en el año 569 (1174) se supo en el Cairo que en Siria se hacian grandes armamentos, sobre cuyo objeto no podia caber duda. Saladino, acusado por su conciencia, se preparó un refugio para un caso desgraciado, haciendo ocupar el Norte de Nubia por uno de sus hermanos y desde allí, por medio de un atrevido golpe de mano al través del mar Rojo, el Yemen en la Arabia. No se realizó, sin embargo, su temor de tenerse que retirar á cualquiera de estos dos países. Quizás tambien habia confiado, como suelen los genios que meditan grandes empresas,

(1) Weil: *Historia de los Califas*, tomo III, Mannheim, 1851, página 334. Sin embargo, no es muy probable, segun asegura el autor cristiano Guillermo de Tiro, que Saladino hubiese hecho asesinar al último califa.

(2) Respecto de esto existe por lo menos la duda. Véase Defréremy en el *Journal asiatique*, V série, t. 5, Paris, 1855, págs. 26 y siguientes. Kugler: *Historia de las Cruzadas*.

en su buena estrella. Ello es que entonces, y de resultas de una enfermedad que tomó rápidamente un giro fatal, murió Nureddin, á la edad apenas de 58 años, el miércoles 11 de Schawwal de 569 (15 de mayo de 1174), dejando con su muerte el camino despejado á la ambicion de Saladino, el Eyubita, que así llaman los historiadores á él y á sus descendientes. Ya no fué menester comprometer ni sacrificar los trabajos preparatorios de su gran predecesor.

Podrá pensarse como se quiera de Saladino respecto de su conducta para con Nureddin; pero muerto éste, pudo sin remordimiento seguir la inspiracion de su genio, nacido para gobernar, prescindiendo de las personas poco importantes que quedaron al fallecimiento de aquel soberano. En efecto, desde aquel momento fué Saladino el varon sin par que estamos acostumbrados á ver en él. Su arrojo, su precaucion, prudencia y habilidad eran tan grandes como su constancia varonil en la desgracia. Lo que mas apreciamos en él es el dominio que tenia sobre sí mismo, así como la paciencia y la constancia con que, en los tiempos aflictivos que vinieron despues de su gran victoria de Hittin (3), de la recuperacion de Jerusalem y de la dolorosa pérdida de San Juan de Acre, ni renunció á la esperanza en la situacion mas crítica, ni á su habitual tolerancia benévola y un tanto irónica con las debilidades humanas, que Lessing tan bien ha sabido comprender. En Saladino nada hubo pequeño: hasta su liberalidad, que tanto se ha exagerado, no era mas que una manifestacion de su carácter elevado, que no le permitia negar á los niños grandes el juguete que hacia su felicidad. Un dia mandó pagar á uno de sus médicos de cámara 30,000 dracmas que éste tuvo la desvergüenza de pedir, solo para no ver por mas tiempo su mala cara. En este caso, y en el de la cuestion de Nureddin con su mujer tocante al dinero que ésta pedía, está perfectamente trazada la diferencia mas característica entre estos dos grandes genios.

Todo el reinado de Saladino como verdadero soberano de Egipto, que duró desde 569 hasta 589 (1174-1193), estuvo dedicado á rehacer la obra de Nureddin y á continuarla. La muerte del soberano de Alepo y de Damasco (4) amenazó deshacer la reunion en una masa de los Estados pequeños de Siria y Mesopotamia, obra que tan infinito trabajo habia costado. El hijo de Nureddin, Ismael, llamado El-Melik-es-Sálih, no podia ser mas que juguete de los emires atendidos sus pocos años; y apenas hubo trasladado su residencia de Damasco á Alepo, se rompió el lazo de union entre las dos provincias. A la primera noticia del fallecimiento de Nureddin, Seifeddin II, hijo de Kotb-ed-din de Mosul, que reinó desde 565 hasta 576 (1170-1180), tomó posesion de la Mesopotamia; y roto así el vínculo comun, no habia ya que contar con ninguna accion que obedeciese á un plan único contra los cruzados, atendida la inveterada é incorregible rivalidad entre los emires. Fué por consiguiente un acto salvador el que ejecutó Saladino cuando despues de haber rechazado una invasion de fuerzas cristianas y reprimido una sublevacion fatimita en Egipto se puso en el año 570 (1174) en marcha para Damasco (5), cuyo emir acababa de comprar vergonzosamente por dinero la retirada del ejército

(3) Kugler y otros autores occidentales escriben Hattin, pero la ortografía árabe es Hittin.

(4) Nureddin.

(5) Véase para los detalles Kugler: *Historia de las Cruzadas*, que puede tambien consultarse para los demás sucesos que relatamos en este capítulo. Segun Guyard: *Un grand maître des Assassins au temps de Saladin* (*Extrait du Journal Asiatique*, Paris, 1877, págs. 46 y siguientes), tenia Saladino tanto respeto á los ismaelitas asesinos como éstos á él, de suerte que la paz se hizo en Egipto por conveniencia y necesidad mútuas.

cristiano de Jerusalem (1), que habia invadido la provincia. La ciudad se rindió á Saladino sin hacer resistencia; despues de algunas negociaciones se rindió tambien Hamat, y antes de acabar el año 570 (1175) el ejército egipcio sitió al hijo de Nureddin, con su ayo y mayordomo, en Alepo. La intervencion del conde Raimundo de Trípoli y mas adelante la de Seifeddin de Mosul obligaron á Saladino á levantar por de pronto el sitio; pero en cambio ajustó definitivamente la cuenta á Seifeddin, el cual, á pesar de sus grandes pretensiones, era sujeto despreciable que preferia los deleites del harem y del vino mientras otros peleaban por él. El ejército que Seifeddin habia enviado á Siria á las órdenes de su hermano Is-ed-din fué derrotado juntamente con el de Alepo cerca de Hamat en 570 (1175), y cuando al año siguiente marchó él en persona contra Saladino á la cabeza de otro ejército de refresco con los contingentes de los ortokidas de Maredin y de Hisn-Kefa, Saladino le derrotó otra vez cerca de Hamat, tan completamente que regresó á todo correr á Mosul, de donde no salió ya mientras vivió, que fué hasta el año 576 (1180). El vencedor, que antes ya habia sacudido la soberanía de los senguidas y habia tomado el título de sultan, se contentó esta vez con la ocupacion de algunas poblaciones menores del Norte de Siria, dejando á Alepo tranquila algun tiempo mas, para hacer frente á un peligro que tomaba cada instante proporciones mas amenazadoras, á saber, el de los ismaelitas asesinos, que conservaban sus madrigueras siniestras entre los musulmanes y los cruzados. Desde el año 564 (1169) dirigía la formidable hermandad el nuevo jefe Raschid ed-din Sinan, como lugarteniente del gran maestro, que residia en Alamut, pero con atribuciones tan latas que procedia en todos los asuntos secundarios con completa independencia. Era este Sinan persona muy extraña; nadie ha sabido jamás mejor que él envolverse en impenetrable misterio y sembrar á su alrededor mayor y mas pavoroso respeto con sus milagros y su aparente omnisciencia por medio de sus hábiles espías y de sus palomas-correos. Nureddin habia procurado diferentes veces obtener la sumision del «Viejo de la montaña» ya por medio de embajadas pacificas, ya por ataques armados; pero un dia le aterró por algunos instantes una amenaza de muerte atada á un puñal que clavado en el suelo junto á su cama encontró por la mañana al levantarse (2). Los asesinos acostumbraban á dirigir esta clase de amenazas; pero la de que se trata no se realizó, quizás porque la muerte que sorprendió al senguida dispensó del asesinato. La division que en la época de que tratamos amenazaba introducirse de nuevo en la Siria no podia menos de ser del agrado de los ismaelitas, y su disgusto debió de ser grande cuando Saladino trató de acabar rápidamente con ella. En estas circunstancias costó poco al ayo de Melik-Sálih, encerrado en Alepo, poner en campaña contra Saladino á los fanáticos fidawis ismaelitas, y dos veces, en 570 y 571 (1175 y 1176), fué el sultan atacado por asesinos durante sus diferentes campañas en el Norte de Siria. El segundo ataque le costó una grave herida en la cara, pero no espantaban á Saladino ni otros hombres ni fantasmas, y en el año 572 (1176) entró con su ejército en el territorio de los asesinos, asoló cuanto pudo y cercó Masyaf tan enérgicamente que el «Viejo de la montaña» entró en negociaciones. No conviniendo al sultan llevar las cosas al extremo, se llegó á un verdadero convenio de paz que fué observado fielmente por ambas partes contratantes hasta la muerte casi simultánea de Saladino y de

(1) No lo acaudilló el rey Amalrico, como dice Weil, porque este rey habia muerto antes de Nureddin.

(2) Este hecho no está probado, pero los cronistas lo refieren bajo diferentes formas en muchas ocasiones.

Raschid-ed-din. El primero murió el año 589 (1193) y el segundo el mismo año ó el anterior. Los dos adversarios habian medido sus fuerzas y prefirieron vivir en paz.

En los dos años siguientes, 573 y 574 (1177 y 1178), estuvo Saladino ocupado exclusivamente con los cruzados, que le dieron mucho quehacer; fueron dos años de lucha formidable, pero luego que por efecto de las ventajas obtenidas sobre estos enemigos en 575 (1179) se vió libre durante algun tiempo por aquel lado, tuvo que repeler á Kilidsch Arslan II de Iconio, que habia aprovechado la ocasion para apoderarse de algunas plazas y comarcas de la Siria septentrional sometidas á Saladino y separadas del territorio principal de éste por Alepo. El príncipe seldyucida se vió obligado á renunciar á sus usurpaciones en 576 (1180). En 577 (1181) murió Melik Sálih de Alepo, y entonces determinó Saladino acabar de una vez para siempre con los senguidas, á cuyo fin hizo alianza con los ortokidas de Hisn-Kefa, que con su acostumbrada habilidad se arrimaron al sultan. Este



Moneda de cobre de Yuluk Arslan, príncipe de Diarbekr (acuñada en 1196, año de la muerte de Saladino)

En el anverso figuran cuatro plañideras lamentándose de la muerte de Saladino. El reverso solo presenta inscripciones; la del centro contiene el nombre del califa, en estos términos: «El iman Ennasir-liddin, príncipe de los creyentes.» La inscripcion circular dice así: «La espada de la religion, el rey de Diarbekr, Yuluk Arslan, hijo de Il-Gazi, hijo de Ortok. En el año 589.» (Correspondiente al 1193 de nuestra era.)

pasó con su ejército el Eufrates, dejando á un lado á Alepo, defendida por Imad-ed-din, hermano de Is-ed-din, que entretanto habia subido al trono de Mosul (reinó desde 576 hasta 589 = 1180-1193), y tomó á Edesa, Nisibe y otras poblaciones de Mesopotamia, sitiando finalmente á Mosul en 578 (1182-1183). No logró rendir esta plaza fuerte, pero rindió la de Amid en 579 (1183) y la cedió en pago de sus servicios á su aliado, el príncipe de Hisn-Kefa. La ventaja principal de la campaña fué que Imad-ed-din aterrado entregó en 579 (1183) la ciudad de Alepo en cambio de algunas plazas de Mesopotamia que Saladino le dió en feudo. Para completar la victoria volvió Saladino á sitiar á Mosul en 581 (1185), defendida valerosamente esta vez como la primera por Is-ed-din. A fines del mismo año (principios de 1186) los dos contendientes hicieron la paz: Is-ed-din cedió á Saladino algunos distritos y éste le dejó en posesion de Mosul y su comarca á título de vasallo. Con esto quedó Saladino asegurado por el Norte y Este. Su imperio comprendia entonces todo el Egipto y toda la Siria, con los pequeños Estados de Mesopotamia, quedando con esto realizado el plan de Nureddin gracias al talento, prudencia, energía y pericia militar de Saladino.

Habia llegado, pues, el momento de probar si las fuerzas reunidas de este imperio bastarian para recobrar á Jerusalem y los distritos marítimos de manos de los dominadores extranjeros, y habrian sido suficientes, sin duda alguna, á no haberse opuesto la inconstancia de los emires turcos y el entusiasmo por las cruzadas, vivo todavía en el Occidente. Por lo pronto todo marchó bien para Saladino, que derrotó

completamente el 24-25 de Rabí 583 (4-5 julio 1187) cerca de Hitten, no lejos de Tiberíades, a los caballeros unidos de Jerusalén y Trípoli. De victoria en victoria fueron cayendo despues en poder de los mahometanos la mayor parte de las plazas fortificadas de Palestina, siendo las mas importantes la opulenta Acre, la fortaleza de Ascalon y el 27 de Redscheb 583 (2 de octubre 1187) la misma Jerusalén. Inmenso fué el júbilo de los creyentes, y no menores el botín y la gloria de haber reconquistado la ciudad santa del Islam; pero á pesar de ser este suceso el primer término de la marcha descendente de la historia de las cruzadas, pasó todavía mas de un siglo antes que la Palestina quedara completamente libre de los últimos europeos. Delante de los muros de Tiro, defendida por el marqués Conrado de Monferrato, «el mayor de los demonios extranjeros,» quedó detenida la carrera victoriosa de los mahometanos. Esta resistencia inesperada enfrió el entusiasmo de los emires; la campaña del año 584 (1188), dirigida contra Trípoli y Antioquía, no condujo tampoco á un resultado definitivo, no obstante el gran número de castillos y ciudades que fueron arrebatados á los cristianos; entretanto se repusieron éstos de la impresion que les habia causado la pérdida de Jerusalén y demás ciudades, llegaron refuerzos del Occidente, y mientras Saladino estaba todavía luchando en el Norte para conquistar los territorios ocupados por el enemigo, presentose en 585 (1189) súbitamente un ejército cristiano delante de Acre, aprestándose á posesionarse de esta plaza importante. Pocos dias despues que el ejército cristiano, en el mes de Redscheb (6 de agosto), llegó con el suyo Saladino, que se habia puesto en marcha al primer aviso, y encontrando la ciudad cercada por el enemigo puso cerco á los sitiadores. Dos años duró este doble sitio, el de la ciudad por los cruzados y el de éstos por el ejército de Saladino; pero los cristianos, á pesar de su posición estrecha, tuvieron la ventaja de la comunicacion por mar, auxiliados por los buques del marqués de Monferrato, los cuales expulsaron de allí á los buques egipcios, que hasta entonces habian facilitado la comunicacion entre los defensores de la ciudad y sus correligionarios. Favoreció tambien á los cristianos la aversion de las tropas mahometanas á ejecutar las obras y el servicio pesado exigidos por el sitio del ejército cristiano. Por otra parte, tuvieron los mahometanos la suerte de que no descargara sobre ellos la tempestad que por el Norte les amenazaba con el ejército de cruzados alemanes que conducía á Palestina el emperador Federico Barbaroja en 586 (1190). Esta tempestad se alejó y dispersó, cuyo suceso consideran los musulmanes el mas feliz de toda esta guerra. La guarnicion de la ciudad, mandada por el digno emir Beka ed din-Karakusch (ave negra), se mantuvo firme, y no menos valor mostraron los cruzados sitiadores; pero no se portaron tan bien las tropas mahometanas que formaban el cerco exterior, las cuales, lo mismo que sus jefes, solo buscaban ocasiones para abandonar unas tras otras su puesto, retirándose á cómodos cuarteles de invierno, sin que fuese siempre bastante á detenerlos toda la influencia del gran Saladino. Este hizo grandes é inútiles esfuerzos para mover á los príncipes mahometanos mas distantes á acudir á su auxilio; y ni siquiera el califa, á pesar de titularse señor de los creyentes, se mostró dispuesto á tomar disposiciones energicas. Era califa entonces Nasir, que solo se cuidaba de buscar ocasiones de aumentar su propio territorio. En cambio los cruzados recibieron un gran refuerzo en la primavera del año 587 (1191) con la llegada de la tercera cruzada, acaudillada por los reyes Felipe de Francia y Ricardo Coazon de Leon, de Inglaterra, que desembarcaron á la vista de Acre. Con esto quedó sellada la suerte de la ciudad, que

tuvo que capitular el 17 de Schumada II 587 (12 de julio de 1191). Este triunfo casi indemnizó á los cruzados de su derrota de Hitten.

En el año que siguió á esta gran pérdida, el último año de la vida de Saladino, mostró éste mas que nunca toda su grandeza. Mientras estuvo excitando con reiterados ruegos y súplicas á sus emires y soldados en el sitio del ejército cristiano á no abandonar sus puestos para poder siquiera defender á Jerusalén contra los europeos victoriosos, abarcó con su vista, siempre perspicaz, todos los países del Islam desde el Occidente africano hasta la Persia, ayudándole en todo, en la administracion interior como en las negociaciones diplomáticas, su ministro y confidente Muhyied-din-Abu Alí Abd er-Rahim, llamado el-Kádi-el-fábil (el juez excelente), hombre pequeño de estatura y enjuto de carnes, pero de una actividad infatigable, que dando audiencia escribía cartas y dictaba otras al mismo tiempo á sus secretarios. Este hombre despachó mensajes tras mensajes á todos los soberanos mahometanos solicitando su auxilio; pero todo fué en vano. No era ya el Islam el que movía á sus creyentes; Saladino, el sultan curdo, fué el que sostuvo el Islam. Con esto queda evidenciada la decadencia grande del mahometismo ya en aquella época, sobre todo si se compara su situacion con el empuje juvenil tan impetuoso del Occidente cristiano, que auguraba un gran porvenir.

El destino concedió al sultan, fatigado y prematuramente envejecido, en el último año de su vida y en medio de tan duras pruebas, un rayo de sol en que podia recrear su vista intelectual. El rey Ricardo, con su corazón de leon y su cabeza de chorlito, verdadero modelo de caballero andante, que nunca sabia lo que queria, muy al revés de Saladino, procuró á éste su última gran satisfaccion, contentándose con una docena de victorias estériles y renunciando en la paz, ó mejor dicho armisticio, del 21 de Scha'aban de 588 (1) (1 de setiembre 1192) á la reconquista de Jerusalén. Exactamente medio año despues, á la edad de 57, cayó enfermo el gran hijo de Eyub con fiebre violenta, pero pudo morir despues de adoptar sus últimas disposiciones, con la conciencia de no haber vivido y trabajado en vano. El formidable rey de Inglaterra habia partido para el Occidente para ser hecho prisionero por sus buenos amigos, y el temible marqués de Monferrato habia muerto víctima de los ismaelitas asesinos.

Era de esperar, aunque los sucesores de Saladino no llegarán á la altura de éste, que se conservaran para el Islam los resultados mas importantes de los veinte años de su reinado, tan llenos de grandes sucesos y de trabajos penosos. Así fué, en efecto; verdad es que Saladino fué el primero y el último varon grande de la familia eyubita, pero el Occidente tampoco volvió á unir sus fuerzas para otra grande empresa como la tercera cruzada. Despues de este esfuerzo gigantesco y simultáneo de los franceses é ingleses bajo el mando de sus reyes Felipe y Ricardo y de los alemanes bajo el de su emperador Barbaroja, el entusiasmo por la conquista de la Tierra Santa fué desapareciendo desde el fin de la tercera cruzada y desde la muerte de Saladino, si bien la lucha continuó todavía en escala decreciente durante algun tiempo. La gran arremetida del Occidente cristiano contra el Oriente mahometano habia fracasado, segun algunos por desgracia de ambos (2), pues que pasada la gran tormenta se mostraron las dinastías tanto curdas como turcas del Asia occidental, tan completamente ineptas como antes para dar á sus países una existencia tolerable. Esta fué tambien la desgra-

(1) Otros dicen el 22, ó sea el 2 de setiembre.
(2) Kugler: *Historia de las Cruzadas*.

cia de la Persia. La decadencia era un hecho y no hubo ya quien la detuviera.

Saladino tenia demasiado talento para no prever que, muerto él, los que quedaban se disputarian la herencia. Mientras estuvo ocupado delante de Acre, habia temido ya el disgusto de ver que sus sobrinos, cada uno por su parte, turbaban la paz en la Mesopotamia con sus pretensiones por aumentar sus respectivos dominios y temia que al cerrar los ojos estallarían con mas fuerza las desavenencias. Que estos temores agitaran grandemente el ánimo de Saladino se desprende de las modificaciones que aportó á las disposiciones que para el caso de su muerte habia tomado desde mucho tiempo, siempre que una enfermedad le hacia creer próximo su fin. Tenia que contentar á diez y siete hijos y además á su hermano Abu Bekr Mohammed, llamado El-Melik el Adil (el rey justo), que habia sido su auxiliar fidelísimo en los tiempos mas difíciles y al cual no podia dejar sin recompensa. Tampoco se atrevia por otra parte á nombrarle sucesor en el trono á título de sultan, es decir, como soberano de los demás, aunque él mismo habia dado el ejemplo suplantándose á los descendientes de su tío Schirkab. Por último, nombró sucesor suyo en la dignidad de sultan con el dominio inmediato de Damasco y la mitad meridional de Siria á su hijo mayor Alí, llamado Melik el-Afdal (el rey mas excelente) (1); Melik Azis recibió el Egipto, Melik Zahir la Siria del Norte con Alepo, y su hermano Melik Adil la parte disponible de la Mesopotamia con Karak y Schaubeck al sudeste del mar Muerto, que poseía ya á título de feudo. Mucho tiempo antes de su muerte los herederos designados habian tomado ya posesion de sus territorios respectivos, y nada hubo que variar cuando Saladino espiró en Damasco el 27 de Safar de 589 (4 de marzo de 1193) (2). Le sucedió, segun habia dispuesto, en la dignidad de sultan su hijo mayor Afdal, residente ya en Damasco, así como los demás residían en sus respectivos Estados; de suerte que todo continuó por lo pronto como en vida de Saladino, pero desde luego podia decirse que la situacion no seria duradera. Cada uno de los cuatro titulados reyes tenia su fuerza armada, con sus jefes correspondientes, sus gobernadores de provincia y sus emires en los diferentes distritos, pero ya en tiempo de Saladino habia sido muy dudosa la fidelidad de muchos emires. Gran número de estos puestos de confianza estaban desempeñados por los demás hijos y parientes del sultan difunto, y era evidente que al estallar disensiones entre los cuatro reyes, cada uno de estos pequeños funcionarios tomara partido ya por uno ya por otro de los grandes y que de esto naceria una confusion espantosa, y al fin de todo una infinidad de Estados mas pequeños é impotentes, mientras un carácter superior y enérgico no se apoderase de las riendas del gobierno. Así sucedió en efecto; apenas hubo pasado un año desde la muerte de Saladino, sus herederos empezaron á desavenirse y á hacerse la guerra. Hasta el año 635 (1238) la narración histórica puede arrojar alguna luz sobre este caos, gracias á la aparicion de cuando en cuando de algun eyubita que consiguió reunir por lo menos la mayor parte del territorio adquirido por el fundador de su dinastía; pero desde el citado año empezó la guerra de todos contra todos, de modo que en el espacio de dos años, entre 635 y 637 (1238 y 1240), la ciudad de Damasco y su territorio tuvieron uno tras otro tres soberanos distintos, y ya se hace poco menos que imposible

(1) En adelante me serviré, en favor de la brevedad, de los sobrenombres y omitiré la traducción de éstos, por ser únicamente títulos ó distintivos honoríficos.

(2) Weil justifica esta fecha en su *Historia de los Califas*, III, página 426, nota 5.

referir las innumerables guerras entre soberanos grandes y pequeños. Por lo mismo, y porque estas guerras poco ó nada influyeron directamente en la historia general del Islam, me limito á trazar aquí solo los rasgos principales de la situacion.

Ya en el año 590 (1194) Afdal, el soberano de Damasco, que reinó desde 589 hasta 592 (1193-1196), excitó el descontento de sus emires, los cuales llamaron á su auxilio á Azis, soberano de Egipto. Por mediacion de Zahir de Alepo, que gobernó desde 589 hasta 613 (1193-1216), y de Adil de Karak (de 589 á 615 = 1193-1218) se restableció la paz, pero en 591 (1195) se repitieron las disputas, y en 592 (1196) se alió Adil con Azis, entre los dos expulsaron á Afdal, y Adil se quedó con Damasco. Adil gobernó primero en persona su nueva provincia, pero habiéndose apoderado de Egipto en 596 (1200), despues de la muerte de Azis, usurpando no sin repetidas luchas el trono al sucesor, de menor edad, de aquel, encargó el gobierno de Damasco á su hijo Melik



Moneda de Saladino, acuñada en el Cairo en 1190. Tamaño natural. Se conserva en el Museo Numismático Real de Berlin.

Dinar (moneda de oro) de Saladino, del año 586 (1190). En el centro del anverso se lee: «El iman (es decir, el califa) Ahmed.» La inscripción circular interior dice: «(No hay) Dios fuera de Allah.» Continuación del título del califa: «Abu l-Abbas en-Nasir l-din Allah, el señor de los creyentes.» El círculo exterior del anverso dice: «En nombre de Allah, el misericordioso, se ha acuñado este dinar en El-Cahira (Cairo), en el año 586.»

El centro del reverso dice: «Yusuf Ibn Eyub,» el círculo interior dice: «Peso. El rey—cabal—Salah ed-din.» El círculo exterior dice: «Mahoma, el enviado de Allah. Por él ha enviado la dirección y la religión verdadera, para hacerle señor de la religión sobre todo. La bendición de Allah sea con él.»

Moazzan, que reinó allí desde 596 hasta 624 (1200-1227). Así quedó reunida la mayor parte del imperio en manos de Adil, á saber: el Egipto, los territorios de Karak y de Mesopotamia y la Siria meridional, cuya capital era Damasco. Su sobrino Zahir, que poseía únicamente la Siria septentrional, no se atrevió á hacer resistencia y se reconoció feudatario de su tío, con lo cual conservó su territorio y su capital Alepo para sí y sus sucesores, que los poseyeron hasta la invasion mogola, es decir, hasta fines del año 657 ó principios de 658 (1259). Tambien se reconocieron vasallos de Adil los ortokidas de Marebin en 599 (1202-1203) y el senguida Kotb-ed-din, soberano de Sindjar, en el año 600 (1203-1204). En 604 (1207-1208), Melik Auhad, hijo de Adil y lugarteniente suyo en Mesopotamia, ocupó el territorio de Iilat por extincion de la familia del Schah-Armen que lo poseía. De esta manera Adil, hermano de Saladino, en los últimos años de su vida fué dueño de territorios mas dilatados que este último, á costa de sus sobrinos, á quienes desposeyó, pero con razon, como lo probó con su buen gobierno. A excepcion de Alepo, es decir, de la Siria septentrional, que ya hemos dicho quedó en poder de Zahir y de sus descendientes, se conservó el imperio en la familia de Adil, teniendo él y sus sucesores cuidado de excluir á los hijos y nietos de Saladino de los señoríos y principados mas importantes.

En el año 615 (1218) el duque Leopoldo de Austria entró con los cruzados en Egipto y asedió impetuosamente á Da-